

Miguel Hidalgo: el rostro de una mentira mexicana



FOTO: Internet

Colaboración Especial

Por Alejandro Aguirre Riveros

La Paz, Baja California Sur (BCS). Quien crea conocer a **Miguel Hidalgo**, está equivocado. Casi todo lo que nos han dicho de él es una versión edulcorada de una figura tan incongruente como peligrosamente insurgente: sus motivos, sus ambiciones e incluso su apariencia.

Pocos saben que, en realidad, su imagen no corresponde con la de ese viejecito calvo, de greña blanca papalotera, rasgos

europesos y mirada paternal. Un rostro de mentira, reproducido hasta el cansancio en los libros de texto, monografías y billetes de mil pesos. Ese, a quien veneramos como el padre de la patria, es en realidad un sacerdote y botánico belga perteneciente a la corte de **Maximiliano de Habsburgo**.



También te podría interesar: [Volver al futuro y su loca profecía sobre el ataque a las Torres Gemelas](#)

Todo comenzó con la llegada del archiduque de **Austria** al país, para ser coronado como el **Emperador de México**. Título que nadie reconocía, salvo los conservadores *fifís* que lo pusieron en el poder; situación que **Maximiliano** intentó resolver a través de símbolos “patrios”, que el pueblo pudiera asociar a su corona. En este proyecto, fue clave la figura del pintor oficial de la corona **Joaquín Ramírez**, quien, en 1865, recibió el encargo de hacer un retrato de **Miguel Hidalgo** para conmemorar los cincuenta y cinco años del inicio de la

independencia.



El problema era que, hasta finales del siglo XIX, la fotografía aún no existía, y los retratos al óleo eran reservados para personajes importantes, nunca para curas de parroquia como el propio **Hidalgo**. A esto se sumaba la fuerte censura que ejerció el gobierno de la **Nueva España** hacia todo lo que tuviera que ver con él o con sus ideas. Durante los once años que duró la Guerra de Independencia, cualquier comentario o ligera insinuación hacia **Hidalgo** era motivo suficiente para ser ejecutado por traición.



De tal manera que, **Ramírez**, no contaba con ninguna fuente fidedigna para llevar a cabo su retrato, situación que lo obligó a visitar **Guanajuato**, donde descubrió que todos los que habían conocido a **Hidalgo** estaban muertos.

*Para resolver este problema, le pidió a un amigo cercano de él que posara: un sacerdote, botánico, de nacionalidad belga, al que vistió de **Miguel Hidalgo** y con el que creó una mentira aún propagada doscientos años después.*



¿Pero, cómo era realmente **Don Miguel Gregorio Antonio Ignacio Hidalgo y Costilla y Galaga Mondarte Villaseñor**, o, simplemente, **Miguel Hidalgo**, para los cuates?

*Lucas Alamán, un historiador contemporáneo de **Hidalgo**, al que llegó a conocer en persona, lo describe de la siguiente manera: “de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes vivos, la cabeza algo caída sobre el pecho, bastante cano y calvo, como que pasaba ya de sesenta años, pero vigoroso, aunque no activo, y pronto en sus movimientos... poco aliñado en su traje, no usaba otro que el que acostumbraban entonces los curas de los pueblos pequeños”.*



La descripción corresponde con el único retrato hecho en vida de **Hidalgo**: una estatuilla realizada por un escultor de **Querétaro**, después de que ganara la batalla de Las Cruces, y que hoy se exhibe en el **Castillo de Chapultepec**. Aquí vemos a un **Miguel Hidalgo** moreno, de nariz ganchuda y que porta un traje barato.

*Su aspecto es más el del mestizo rebelde que era, y menos el del europeo finolis de mirada bonachona que sirvió como modelo para el retrato de **Joaquín Ramírez**.*

A esta mentira institucionalizada y propagada por los libros de la **SEP**, se suma la falsedad del famoso Grito de Independencia. Mismo que es recreado por el presidente en turno durante la víspera de esta fecha, asomado desde un balcón y tocando una campana, como supuestamente hizo *el padre de la patria*.



En realidad, fue en la casa de **Miguel Hidalgo** donde se hizo la primera proclama de independendencia, y esta no tenía balcón, pues era de un solo piso. Y en la segunda arenga, fue un monaguillo quien hizo sonar la campana de la iglesia de Dolores.



Lugar en donde quedó claro que **Miguel Hidalgo** no luchaba originalmente por la independencia, pues gritó: ¡Viva la religión! ¡Viva nuestra madre santísima de Guadalupe! ¡Viva Fernando Séptimo! Este último, era entonces el **Rey de España**, y, al parecer, se trataba de una figura respetada por **Hidalgo**. Sin embargo, el grito con el que dio respuesta el pueblo dejó claro que tenían otras prioridades: ¡Viva la virgen de Guadalupe y que mueran los gachupines!

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.